



Editorial

EL ESCRITO MEDICO

En abril de 1970 toma posesión como Director de la Revista Honduras Pediátrica el Dr. Danilo Castillo, eminente pediatra graduado con honores en la UNAM y perteneciente a una generación de hondureños que han descollado en diferentes campos de la medicina todos ellos procedentes de México. Como los doctores David Abraham Galo, Tristan Martines, Mario Valdez, Tomas Martines Ponce, Manuel Enrique Larios, Rafael Pavón, Dr. Juan Sabillon y otros que se escapan de mi memoria.

El Dr. Danilo Castillo es uno de los pioneros de la Pediatría hondureña habiendo realizado sus estudios de postgrado en el Hospital de Pediatría de Montevideo, Uruguay, incorporándose a nuestro país donde ha destacado tanto en el aspecto docente como en el e aspecto asistencial. Fue director del Instituto Hondureño de Seguridad Social IHSS, trabajando por muchos años en el Hospital Materno Infantil y en la UNAH de la cual es profesor emérito.

En su primer editorial en La Revista Honduras Pediátrica, se refería al escrito medico en la siguiente forma:

“Indudablemente, en nuestro ambiente, la labor de escribir y, aún más, la de investigar no es nada fácil, especialmente porque nos encontramos abrumados con las labores de tipo asistencial esencialmente; sin embargo, estamos bien seguros de que disponemos de muy buen material de investigación clínica y aún científica, que es indispensable comenzar a publicar, para conocimiento de nuestros colegas hondureños, así como con la modestia necesaria de los colegas de otras latitudes.

Debemos estar convencidos de que aunque la medicina es una ciencia universal, tiene sus matices propios para cada continente, cada país y, aún más, con diferencias esenciales en las diferentes latitudes

de una nación. Nosotros no podíamos ser la excepción; tenemos nuestra propia medicina, la medicina netamente hondureña. Si esto lo trasladamos al terreno de la Pediatría, veremos que este vasto e interesantísimo campo tiene características especiales, planteando por lo tanto soluciones especiales y diferentes a las planteadas para problemas similares en otras áreas. Para apoyar nuestras aseveraciones podemos citar el campo de la desnutrición, las características adoptadas por la disentería bacilar y sus complicaciones, sólo para mencionar dos hechos evidentes.

Creo firmemente que tenemos la obligación de comunicar nuestras experiencias adquiridas ya en la clínica privada, ya en los hospitales, para poder transmitir nuestras inquietudes al resto del mundo, cumpliendo así con uno de los muchos postulados que nos marca nuestro deber profesional para con la sociedad a la que nos debemos y de la cual somos fruto y parte integrante.

Sirvan las presentes notas para excitar a todos los colegas a lo largo y ancho de nuestra Patria, para que nos hagan saber sus experiencias y sus inquietudes, a fin de que nuestra Revista les tienda un puente permanente con el resto de los colegas del continente y del mundo: sus colaboraciones serán altamente apreciadas.

Las palabras del querido compañero aun tienen vigencia por lo que estamos excitando a todos los miembros de las Asociación Pediátrica Hondureña para que enriquezcan con sus artículos las páginas de nuestro órgano de comunicación.

Doctor Carlos Rivera William